

Sin embargo, Pedro se fue corriendo al sepulcro; y cuando miró dentro, no vio más que las sábanas. Entonces volvió a casa, admirado de lo que había sucedido.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical

Vigilia Pascual • Año C

Lecturas del Antiguo Testamento y Salmos

Génesis 1:1–2:4a	Salmo 136:1–9, 23–26
Génesis 7:1–5, 11–18; 8:6–18; 9:8–13	Salmo 46
Génesis 22:1–18	Salmo 16
Éxodo 14:10–31; 15:20–21	Cántico 1
Isaías 55:1–11	Cántico 2
Baruc 3:9–15, 3:32–4:4 o Proverbios 8:1–8, 19–21; 9:4b–6	Salmo 19
Ezequiel 36:24–28	Salmo 42 y 43
Ezequiel 37:1–14	Salmo 143
Sofonías 3:14–20	Salmo 98

Lectura del Nuevo Testamento y Salmo

Romanos 6:3–11	Salmo 114
----------------	-----------

Evangelio

San Lucas 24:1–12

Lectura

Génesis 1:1–2:4a

Lectura del Libro del Génesis

En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua.

Entonces Dios dijo: «¡Que haya luz!»,

Y hubo luz. Al ver Dios que la luz era buena, la separó de la oscuridad y la llamó «día», y a la oscuridad la llamó «noche». De este modo se completó el primer día.

Después Dios dijo: «Que haya una bóveda que separe las aguas, para que estas queden separadas.»

Y así fue. Dios hizo una bóveda que separó las aguas: una parte de ellas quedó debajo de la bóveda, y otra parte quedó arriba. A la bóveda la llamó «cielo». De este modo se completó el segundo día.

Entonces Dios dijo: «Que el agua que está debajo del cielo se junte en un solo lugar, para que aparezca lo seco.»

Y así fue. A la parte seca Dios la llamó «tierra», y al agua que se había juntado la llamó «mar».

Al ver Dios que todo estaba bien, dijo: «Que produzca la tierra toda clase de plantas: hierbas que den semilla y árboles que den fruto.»

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*®, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. Leccionario Común Revisado ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.



Y así fue. La tierra produjo toda clase de plantas: hierbas que dan semilla y árboles que dan fruto. Y Dios vio que todo estaba bien. De este modo se completó el tercer día.

Entonces Dios dijo: «Que haya luces en la bóveda celeste, que alumbrén la tierra y separen el día de la noche, y que sirvan también para señalar los días, los años y las fechas especiales.»

Y así fue. Dios hizo las dos luces: la grande para alumbrar de día y la pequeña para alumbrar de noche. También hizo las estrellas. Dios puso las luces en la bóveda celeste para alumbrar la tierra de día y de noche, y para separar la luz de la oscuridad, y vio que todo estaba bien. De este modo se completó el cuarto día.

Luego Dios dijo: «Que produzca el agua toda clase de animales, y que haya también aves que vuelen sobre la tierra.»

Y así fue. Dios creó los grandes monstruos del mar, y todos los animales que el agua produce y que viven en ella, y todas las aves.

Al ver Dios que así estaba bien, bendijo con estas palabras a los animales que había hecho: «Que tengan muchas crías y llenen los mares, y que haya muchas aves en el mundo.» De este modo se completó el quinto día.

Entonces Dios dijo: «Que produzca la tierra toda clase de animales: domésticos y salvajes, y los que se arrastran por el suelo.»

Y así fue. Dios hizo estos animales y vio que todo estaba bien.

Entonces dijo: «Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen. Él tendrá poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo.»

Cuando Dios creó al hombre,
lo creó a su imagen;
varón y mujer los creó,
y les dio su bendición:
«Tengan muchos, muchos hijos;
llenen el mundo y gobiérnenlo;
dominen a los peces y a las aves,
y a todos los animales que se arrastran.»

Después les dijo: «Miren, a ustedes les doy todas las plantas de la tierra que producen semilla, y todos los árboles que dan fruto. Todo eso les servirá de alimento. Pero a los animales salvajes, a los que se arrastran por el suelo y a las aves, les doy la hierba como alimento.»

Así fue, y Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien. De este modo se completó el sexto día.

El cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos, quedaron terminados. El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación. Ésta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

Palabra del Señor. **Demos gracias a Dios.**

Salmo 114

In exitu Israel

- 1 ¡Aleluya! Cuando salió Israel de Egipto, *
la casa de Jacob de entre un pueblo de idioma ajeno,
- 2 Judá vino a ser el santuario de Dios, *
e Israel su dominio.
- 3 El mar lo vio, y huyó: *
el Jordán se volvió atrás.
- 4 Los montes saltaron como carneros, *
y como corderos las colinas.
- 5 ¿Qué te afligió, oh mar, que huiste, *
y a ti, oh Jordán, que te volviste atrás?
- 6 Oh montes, ¿por qué saltaron como carneros, *
y como corderos, oh colinas?
- 7 Tiembla, oh tierra, a la presencia de mi Soberano, *
a la presencia del Dios de Jacob,
- 8 Quien cambió la peña en estanque de aguas, *
y el pedernal en manantiales.

El Evangelio

San Lucas 24:1–12



El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

El primer día de la semana las mujeres regresaron al sepulcro muy temprano, llevando los perfumes que habían preparado. Al llegar, se encontraron con que la piedra que tapaba el sepulcro no estaba en su lugar; y entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar de esto, cuando de pronto vieron a dos hombres de pie junto a ellas, vestidos con ropas brillantes. Llenas de miedo, se inclinaron hasta el suelo; pero aquellos hombres les dijeron: —¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo? No está aquí, sino que ha resucitado. Acuérdense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea: que el Hijo del hombre tenía que ser entregado en manos de pecadores, que lo crucificarían y que al tercer día resucitaría.

Entonces ellas se acordaron de las palabras de Jesús, y al regresar del sepulcro contaron todo esto a los once apóstoles y a todos los demás. Las que llevaron la noticia a los apóstoles fueron María Magdalena, Juana, María madre de Santiago, y las otras mujeres. Pero a los apóstoles les pareció una locura lo que ellas decían, y no querían creerles.

Salmo 98
Cantate Domino

- 1 Canten al Señor cántico nuevo, *
porque ha hecho maravillas.
- 2 Con su diestra, y con su santo brazo, *
ha alcanzado la victoria.
- 3 El Señor ha dado a conocer su victoria; *
a la vista de las naciones ha descubierto su justicia.
- 4 Se acuerda de su misericordia y su fidelidad para con la casa de Israel; *
los confines de la tierra han visto la victoria de nuestro Dios.
- 5 Aclamen con júbilo al Señor, pueblos todos; *
levanten la voz, gócese y canten.
- 6 Canten al Señor con el arpa, *
con el arpa y la voz de cántico.
- 7 Con trompetas y al son de clarines, *
aclamen con júbilo ante el Rey, el Señor.
- 8 Ruja el mar y cuanto contiene, *
el mundo y los que en él habitan.
- 9 Den palmadas los ríos, aclamen los montes al Señor, *
cuando llegue para juzgar la tierra.
- 10 Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con equidad.

Lectura
Romanos 6:3–11

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

¿No saben ustedes que, al quedar unidos a Cristo Jesús en el bautismo, quedamos unidos a su muerte? Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre.

Si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos uniremos a él en su resurrección. Sabemos que lo que antes éramos fue crucificado con Cristo, para que el poder de nuestra naturaleza pecadora quedara destruido y ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado. Porque, cuando uno muere, queda libre del pecado. Si nosotros hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, habiendo resucitado, no volverá a morir. La muerte ya no tiene poder sobre él. Pues Cristo, al morir, murió de una vez para siempre respecto al pecado; pero al vivir, vive para Dios. Así también, ustedes considérense muertos respecto al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús.

Palabra del Señor. **Demos gracias a Dios.**

Salmo 136:1–9, 23–26
Confitemini

- 1 Den gracias al Señor, porque es bueno, *
porque para siempre es su misericordia.
- 2 Den gracias al Dios de los dioses, *
porque para siempre es su misericordia.
- 3 Den gracias al Señor de los señores, *
porque para siempre es su misericordia.
- 4 Al único que hace grandes maravillas, *
porque para siempre es su misericordia;
- 5 Al que hizo los cielos con sabiduría, *
porque para siempre es su misericordia;
- 6 Al que extendió la tierra sobre las aguas, *
porque para siempre es su misericordia;
- 7 Al que hizo las grandes lumbreras, *
porque para siempre es su misericordia:
- 8 El sol para que señorease de día, *
porque para siempre es su misericordia;
- 9 La luna y las estrellas para que señoreasen de noche, *
porque para siempre es su misericordia.
- 23 Al que se acordó de nosotros en nuestro abatimiento, *
porque para siempre es su misericordia,
- 24 Y nos libró de nuestros enemigos, *
porque para siempre es su misericordia;
- 25 Al que da alimento a toda criatura, *
porque para siempre es su misericordia.
- 26 Den gracias al Dios de los cielos, *
porque para siempre es su misericordia.

Lectura
Génesis 7:1–5, 11–18; 8:6–18, 9:8–13

Lectura del Libro del Génesis

Después el Señor le dijo a Noé: «Entre toda la gente de este tiempo, sólo tú vives de acuerdo con mi voluntad. Por lo tanto, entra en la barca junto con tu familia. Toma siete machos y siete hembras de todo animal puro, pero sólo un macho y una hembra de los impuros. Toma también siete parejas de cada clase de aves, para que se conserve su especie en el mundo, porque dentro de siete días haré que llueva durante cuarenta días y cuarenta noches. ¡Voy a borrar de la tierra todo lo que vive, y que yo he creado!» Y Noé hizo todo tal como el Señor se lo había ordenado. [...]

Era el día diecisiete del mes segundo. Noé tenía entonces seiscientos años. Precisamente en ese día, se reventaron las fuentes del gran mar abajo, y se abrieron las compuertas del cielo arriba. Cuarenta días y cuarenta noches estuvo lloviendo sobre la tierra. En aquel mismo día entró Noé en la barca con sus hijos Sem, Cam y Jafet, y con su esposa y sus tres nueras. Con ellos entraron toda clase de animales salvajes y domésticos, y toda clase de animales que se arrastran y de aves. Todos los animales entraron con Noé en la barca, de dos en dos. Entraron un macho y una hembra de cada clase, tal como Dios se lo había ordenado a Noé, y después el Señor cerró la puerta de la barca.

El diluvio duró cuarenta días. Al subir el agua, la barca se levantó del suelo y comenzó a flotar. El agua seguía subiendo más y más, pero la barca seguía flotando. [...]

Después de cuarenta días, Noé abrió la ventana de la barca que había hecho y soltó un cuervo; pero el cuervo volaba de un lado para otro, esperando que la tierra se secara. Después del cuervo, Noé soltó una paloma para ver si la tierra ya estaba seca; pero la paloma regresó a la barca porque no encontró ningún lugar donde descansar, pues la tierra todavía estaba cubierta de agua. Así que Noé sacó la mano, tomó la paloma y la hizo entrar en la barca.

Noé esperó otros siete días, y volvió a soltar la paloma. Ya empezaba a anochecer cuando la paloma regresó, trayendo una ramita de olivo en el pico. Así Noé se dio cuenta de que la tierra se iba secando. Esperó siete días más, y volvió a enviar la paloma; pero la paloma ya no regresó.

Cuando Noé tenía seiscientos un años, la tierra quedó seca. El primer día del mes primero, Noé quitó el techo de la barca y vio que la tierra estaba seca. Para el día veintisiete del mes segundo, la tierra estaba ya bien seca. Entonces Dios le dijo a Noé: «Sal de la barca, junto con tu esposa, tus hijos y tus nueras. Saca también a todos los animales que están contigo: las aves, los animales domésticos y los que se arrastran por el suelo, para que se vayan por toda la tierra y tengan muchas crías y llenen el mundo.»

Entonces Noé y su esposa, y sus hijos y nueras, salieron de la barca. [...]

Dios también les dijo a Noé y a sus hijos: «Miren, yo voy a establecer mi alianza con ustedes y con sus descendientes, y con todos los animales que están con ustedes y que salieron de la barca: aves y animales domésticos y salvajes, y con todos los animales del mundo. Mi alianza con ustedes no cambiará: no volveré a destruir a los hombres y animales con un diluvio. Ya no volveré a haber otro diluvio que destruya la tierra. Ésta es la señal de la alianza que para siempre hago con ustedes y con todos los animales: he puesto mi arco iris en las nubes, y servirá como señal de la alianza que hago con la tierra.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Lectura Sofonías 3:14–20

Lectura del Libro de Sofonías

¡Canta, ciudad de Sión!

¡Da voces de alegría, pueblo de Israel!

¡Alégrate, Jerusalén,
alégrate de todo corazón!

El Señor ha retirado la sentencia contra ti
y ha rechazado a tus enemigos.

El Señor, el Rey de Israel, está en medio de ti:
ya no tendrás que temer mal alguno.

En aquel tiempo se dirá a Jerusalén:

«¡No tengas miedo, Sión,
ni dejes que tus manos queden sin fuerzas!»

El Señor tu Dios está en medio de ti;

¡él es poderoso, y te salvará!

El Señor estará contento de ti.

Con su amor te dará nueva vida;

en su alegría cantará

como en día de fiesta.

Dice el Señor:

«Yo te libraré entonces del mal que te amenace,
de la vergüenza que pese sobre ti.

En aquel tiempo actuaré
en contra de todos los que te oprimen.

Ayudaré a la oveja que cojea

y recogeré a la extraviada;

convertiré en honor y fama,

en toda la tierra,

los desprecios que les hicieron.

En aquel tiempo

los traeré a ustedes, los reuniré;

haré que cambie su suerte,

y les daré fama y honor

entre todos los pueblos de la tierra.

Yo, el Señor, lo he dicho.»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

vida a estos cuerpos muertos.”» Yo hablé en nombre del Señor, como él me lo ordenó, y el aliento de vida vino y entró en ellos, y ellos revivieron y se pusieron de pie. Eran tantos que formaban un ejército inmenso.

Entonces el Señor me dijo: «El pueblo de Israel es como estos huesos. Andan diciendo: “Nuestros huesos están secos; no tenemos ninguna esperanza, estamos perdidos.” Pues bien, háblales en mi nombre, y diles: “Esto dice el Señor: Pueblo mío, voy a abrir las tumbas de ustedes; voy a sacarlos de ellas y a hacerlos volver a la tierra de Israel. Y cuando yo abra sus tumbas y los saque de ellas, reconocerán ustedes, pueblo mío, que yo soy el Señor. Yo pondré en ustedes mi aliento de vida, y ustedes revivirán; y los instalaré en su propia tierra. Entonces sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

Palabra del Señor. **Demos gracias a Dios.**

Salmo 143

Domine, exaudi

- 1 Oh Señor, escucha mi oración; tú que eres fiel, atiende a mis súplicas; *
respóndeme, pues tú eres justo.
- 2 No lames a juicio a tu siervo, *
porque ante ti ninguno será justificado;
- 3 Porque el enemigo ha buscado mi vida; me ha aplastado hasta el suelo; *
me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.
- 4 Mi espíritu desfallece dentro de mí; *
está desolado mi corazón.
- 5 Me acuerdo de los tiempos antiguos; medito en todos tus hechos; *
considero las obras de tus manos.
- 6 Extiendo mis manos hacia ti; *
mi alma tiene sed de ti como la tierra seca.
- 7 Oh Señor, apresúrate a responderme; mi espíritu desfallece; *
no escondas tu rostro de mí, o seré como los que descienden a la fosa.
- 8 Hazme oír tu gracia por la mañana, porque en ti confío; *
hazme ver el camino por donde debo andar,
porque a ti levanto mi alma.
- 9 Líbrame de mis enemigos, oh Señor, *
porque me acojo a ti por refugio.
- 10 Enséñame a cumplir tu voluntad, porque tú eres mi Dios; *
que tu buen Espíritu me guíe por tierra llana.
- 11 Por amor de tu Nombre, vivifícame; *
por tu justicia sácame de la angustia.
- 12 Por tu bondad, destruye a mis enemigos y aniquila
a todos los que me acosan; *
porque en verdad soy tu siervo.

Salmo 46

Deus noster refugium

- 1 Dios es nuestro refugio y fortaleza, *
nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
- 2 Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, *
y se desplomen los montes en el corazón de la mar;
- 3 Aunque bramen y espumen sus aguas, *
y tiemblen los montes a causa de su braveza.
- 4 El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.
- 5 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, *
el santuario de las moradas del Altísimo.
- 6 Dios está en medio de ella; no será conmovida; *
Dios la ayudará al clarear la mañana.
- 7 Braman las naciones, titubean los reinos; *
Dios habló; se derretirá la tierra.
- 8 El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.
- 9 Vengan a ver las obras del Señor, *
las maravillas que ha hecho en la tierra.
- 10 Hace que las guerras cesen en todo el orbe; *
rompe el arco, destroza la lanza y quema los escudos en el fuego.
- 11 “Estén, pues, quietos, y sepan que yo soy Dios; *
he de ser ensalzado entre las naciones, ensalzado seré en la tierra”.
- 12 El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Lectura

Génesis 22:1–18

Lectura del Libro del Génesis

Después de algún tiempo, Dios puso a prueba la fe de Abraham. Lo llamó por su nombre, y él contestó: —Aquí estoy.

Y Dios le dijo: —Toma a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moria. Una vez allá, ofrécelo en holocausto sobre el cerro que yo te señalaré.

Al día siguiente, muy temprano, Abraham se levantó y ensilló su asno; cortó leña para el holocausto y se fue al lugar que Dios le había dicho, junto con su hijo Isaac y dos de sus siervos. Al tercer día, Abraham alcanzó a ver el lugar desde lejos. Entonces les dijo a sus siervos: —Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante, adoraremos a Dios, y luego regresaremos.

Abraham tomó la leña para el holocausto y la puso sobre los hombros de Isaac; luego tomó el cuchillo y el fuego, y se fueron los dos juntos. Poco después Isaac le dijo a Abraham: —¡Padre!

—¿Qué quieres, hijo? —le contestó Abraham.

—Mira —dijo Isaac—, tenemos la leña y el fuego, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

—Dios se encargará de que haya un cordero para el holocausto, hijito —respondió su padre.

Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, Abraham construyó un altar y preparó la leña; luego ató a su hijo Isaac y lo puso en el altar, sobre la leña; pero en el momento de tomar el cuchillo para sacrificar a su hijo, el ángel del Señor lo llamó desde el cielo: —¡Abraham! ¡Abraham! —Aquí estoy —contestó él.

El ángel le dijo: —No le hagas ningún daño al muchacho, porque ya sé que tienes temor de Dios, pues no te negaste a darme tu único hijo.

Abraham se fijó, y vio un carnero que estaba enredado por los cuernos entre las ramas de un arbusto; entonces fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto, en lugar de su hijo. Después Abraham le puso este nombre a aquel lugar: «El Señor da lo necesario.» Por eso todavía se dice: «En el cerro, el Señor da lo necesario.»

El ángel del Señor llamó a Abraham desde el cielo por segunda vez, y le dijo: —El Señor ha dicho: “Puesto que has hecho esto y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo que te bendeciré mucho. Haré que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar. Además, ellos siempre vencerán a sus enemigos, y todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de ellos, porque me has obedecido.”

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 16

Conserva me, Domine

- 1 Guárdame, oh Dios, porque a ti me acojo; *
dije al Señor: “Tú eres mi Soberano; no hay para mí bien fuera de ti”.
- 2 Para los santos que están en la tierra, *
y para los íntegros, es toda mi complacencia.
- 3 Se multiplicarán los dolores, *
de aquéllos que sirven diligentes a otros dioses.
- 4 No ofreceré yo sus libaciones de sangre, *
ni en mis labios tomaré los nombres de sus dioses
- 5 Tú, oh Señor, eres la porción de mi herencia y de mi copa; *
tú sustentarás mi suerte.

- 12 Mientras me están quebrantando los huesos, *
mis adversarios me afrentan.
- 13 Todo el día se burlan de mí, diciendo: *
“¿Dónde está tu Dios?”
- 14 ¿Por qué te abates, oh alma mía, *
y te turbas dentro de mí?
- 15 Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle, Salvador, Presencia y Dios mío.
- 43.1 Hazme justicia, oh Dios, y aboga mi causa contra la gente impía; *
líbrame de los mentirosos y los inicuos.
- 2 Tú eres el Dios de mi fortaleza; ¿por qué me has desechado? *
¿Por qué he de andar enlutado por la opresión de mis enemigos?
- 3 Envía tu luz y tu verdad; que éstas me guíen, *
y me conduzcan a tu santo monte, a tus moradas;
- 4 Para que me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo; *
y te alabe con arpa, oh Dios, Dios mío.
- 5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, *
y te turbas dentro de mí?
- 6 Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle, Salvador, Presencia y Dios mío.

Lectura

Ezequiel 37:1–14

Lectura del Libro de Ezequiel

El Señor puso su mano sobre mí, y me hizo salir lleno de su poder, y me colocó en un valle que estaba lleno de huesos. El Señor me hizo recorrerlo en todas direcciones; los huesos cubrían el valle, eran muchísimos y estaban completamente secos. Entonces me dijo: «¿Crees tú que estos huesos pueden volver a tener vida?» Yo le respondí: «Señor, sólo tú lo sabes.»

Entonces el Señor me dijo: «Habla en mi nombre a estos huesos. Diles: “Huesos secos, escuchen este mensaje del Señor. El Señor les dice: Voy a hacer entrar en ustedes aliento de vida, para que revivan. Les pondré tendones, los rellenaré de carne, los cubriré de piel y les daré aliento de vida para que revivan. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor.”» Yo les hablé como él me lo había ordenado. Y mientras les hablaba, oí un ruido: era un terremoto, y los huesos comenzaron a juntarse unos con otros. Y vi que sobre ellos aparecían tendones y carne, y que se cubrían de piel. Pero no tenían aliento de vida.

Entonces el Señor me dijo: «Habla en mi nombre al aliento de vida, y dile: “Así dice el Señor: Aliento de vida, ven de los cuatro puntos cardinales y da

Lectura

Ezequiel 36:24–28

Lectura del Libro de Ezequiel

Yo los sacaré a ustedes de todas esas naciones y países; los reuniré y los haré volver a su tierra. Los lavaré con agua pura, los limpiaré de todas sus impurezas, los purificaré del contacto con sus ídolos; pondré en ustedes un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Quitaré de ustedes ese corazón duro como la piedra y les pondré un corazón dócil. Pondré en ustedes mi espíritu, y haré que cumplan mis leyes y decretos; vivirán en el país que di a sus padres, y serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Palabra del Señor. **Demos gracias a Dios.**

Salmo 42 y 43

Quemadmodum y Judica me, Deus

- 42.1 Como anhela el ciervo las corrientes de aguas, *
así te anhela, oh Dios, el alma mía.
- 2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; *
¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?
- 3 Fueron mis lágrimas mi alimento de día y de noche, *
mientras me dicen todos los días: “¿Dónde está tu Dios?”
- 4 Doy rienda suelta a mi dolor, cuando pienso en estas cosas: *
de cómo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios,
- 5 Con voz de alegría y de alabanza, *
haciendo fiesta la multitud.
- 6 ¿Por qué te abates, oh alma mía, *
y te turbas dentro de mí?
- 7 Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle, Salvador, Presencia y Dios mío.
- 8 Mi alma está abatida dentro de mí; *
me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,
desde la cima de Mizhar entre las cumbres de Hermón.
- 9 Un abismo clama a otro a la voz de tus cascadas; *
todos tus torrentes y riadas sobre mí han pasado.
- 10 De día otorga el Señor su gracia; *
de noche su cántico está conmigo, oración al Dios de mi vida.
- 11 Diré a Dios, Roca mía: “¿Por qué te has olvidado de mí? *
¿Por qué he de andar enlutado por la opresión de mis enemigos?”

- 6 Me toca una parcela hermosa; *
en verdad, una heredad magnífica.
- 7 Bendeciré al Señor que me aconseja; *
aun en las noches me enseña mi corazón.
- 8 Al Señor he puesto siempre delante de mí; *
porque está a mi diestra no seré conmovido.
- 9 Por tanto se alegra mi corazón, y se goza mi espíritu; *
también mi carne reposará segura;
- 10 Porque no me dejarás al sepulcro; *
ni permitirás que tu santo vea la fosa.
- 11 Me mostrarás la senda de la vida; *
en tu presencia hay plenitud de gozo, deleites a tu diestra para siempre.

Lectura

Éxodo 14:10–31; 15:20–21

Lectura del Libro del Éxodo

Cuando los israelitas se dieron cuenta de que el faraón y los egipcios se acercaban, tuvieron mucho miedo y pidieron ayuda al Señor. Y a Moisés le dijeron: —¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos sacaste de allá para hacernos morir en el desierto? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto? Esto es precisamente lo que te decíamos en Egipto: “Déjanos trabajar para los egipcios. ¡Más nos vale ser esclavos de ellos que morir en el desierto!”

Pero Moisés les contestó: —No tengan miedo. Manténganse firmes y fíjense en lo que el Señor va a hacer hoy para salvarlos, porque nunca más volverán a ver a los egipcios que hoy ven. Ustedes no se preocupen, que el Señor va a pelear por ustedes.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: —¿Por qué me pides ayuda? ¡Ordena a los israelitas que sigan adelante! Y tú, levanta tu bastón, extiende tu brazo y parte el mar en dos, para que los israelitas lo crucen en seco. Yo voy a hacer que los egipcios se pongan tercetos y los persigan; entonces mostraré mi poder en el faraón y en todo su ejército, y en sus carros y caballería. Cuando haya mostrado mi poder en el faraón, y en sus carros y caballería, los egipcios sabrán que yo soy el Señor.

En ese momento el ángel de Dios y la columna de nube, que marchaban al frente de los israelitas, cambiaron de lugar y se pusieron detrás de ellos. Así la columna de nube quedó entre el ejército egipcio y los israelitas; para los egipcios era una nube oscura, pero a los israelitas los alumbraba. Por eso los egipcios no pudieron alcanzar a los israelitas en toda la noche.

Moisés extendió su brazo sobre el mar, y el Señor envió un fuerte viento del este que sopló durante toda la noche y partió el mar en dos. Así el Señor convirtió el mar en tierra seca, y por tierra seca lo cruzaron los israelitas, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

Toda la caballería y los carros del faraón entraron detrás de ellos, y los persiguieron hasta la mitad del mar; pero a la madrugada el Señor miró de tal manera al ejército de los egipcios, desde la columna de fuego y de nube, que provocó un gran desorden entre ellos; descompuso además las ruedas de sus carros, modo que apenas podían avanzar. Entonces los egipcios dijeron: — Huyamos de los israelitas, pues el Señor pelea a favor de ellos y contra nosotros.

Pero el Señor le dijo a Moisés: —Extiende tu brazo sobre el mar, para que el agua regrese y caiga sobre los egipcios, y sobre sus carros y caballería.

Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al amanecer, el agua volvió a su cauce normal. Cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en él. Al volver el agua a su cauce normal, cubrió los carros y la caballería, y todo el ejército que había entrado en el mar para perseguir a los israelitas. Ni un solo soldado del faraón quedó vivo. Sin embargo, los israelitas cruzaron el mar por tierra seca, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

En aquel día el Señor salvó a los israelitas del poder de los egipcios, y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar. Al ver los israelitas el gran poder que el Señor había desplegado contra Egipto, mostraron reverencia ante el Señor y tuvieron confianza en él y en su siervo Moisés. [...]

Entonces la profetisa María, hermana de Aarón, tomó una pandereta, y todas las mujeres la siguieron, bailando y tocando panderetas, mientras ella les cantaba:

«Canten en honor al Señor,
que tuvo un triunfo maravilloso
al hundir en el mar caballos y jinetes.»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Cántico 1: Cántico de Moisés

Cantemus Domino — Éxodo 15:1–6, 11–13, 17–18

Cantaré al Señor, porque es excelso y sublime; *
caballos y jinetes ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi refugio es el Señor; *
él se hizo mi Salvador.

El es mi Dios; yo lo alabaré; *
el Dios de mis padres; yo lo ensalzaré.

El Señor es valiente en la batalla: *
su Nombre es Yahvé.

Los carros de Faraón y su ejército precipitó en el mar; *
lo mejor de los escuderos se lo tragó el Mar Rojo.

Los cubrió el abismo; *
hasta el fondo cayeron como piedra.

Salmo 19

Cæli enarrant

- 1 Los cielos proclaman la gloria de Dios, *
y la bóveda celeste pregona las obras de sus manos.
- 2 Un día emite palabra al otro día, *
y una noche a la otra noche imparte sabiduría.
- 3 Aunque no hay palabras, ni lenguaje, *
ni son oídas sus voces,
- 4 Por toda la tierra salió su sonido, *
y hasta el extremo del mundo su mensaje.
- 5 En el mar puso tabernáculo para el sol, *
y éste, como esposo que sale de su alcoba,
se alegra cual paladín para correr su camino.
- 6 De un extremo de los cielos es su salida,
y su curso hasta el término de ellos; *
nada hay que se esconda de su calor.
- 7 La ley del Señor es perfecta, que aviva el alma; *
el testimonio del Señor es fiel, que hace sabio al sencillo.
- 8 Los mandamientos del Señor son rectos, que alegran el corazón; *
el precepto del Señor es claro, que alumbrá los ojos.
- 9 El temor del Señor es limpio, que permanece para siempre; *
los juicios del Señor son verdad, completamente justos.
- 10 Deseables son, más que el oro, más que oro fino; *
dulce más que miel, que la que destila del panal.
- 11 Tu siervo es además por ellos alumbrado, *
y al guardarlos hay grande galardón.
- 12 ¿Quién podrá entender sus propios errores? *
Líbrame de los que me son ocultos.
- 13 Preserva también a tu siervo de las soberbias,
que no se enseñoreen de mí; *
entonces seré íntegro, y estaré limpio del gran pecado.
- 14 Sean gratos los dichos de mi boca y
la meditación de mi corazón delante de ti, *
oh Señor, Roca mía y Redentor mío.

¡Vuelve, Jacob, y consíguela;
iluminado por ella, dirígete a su esplendor!
¡No cedas a otros tus honores,
ni tus privilegios a naciones extranjeras!
¡Qué dichosos somos, Israel,
pues conocemos la voluntad de Dios!

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Lectura

Proverbios 8:1–8, 19–21; 9:4b–6

Lectura del Libro de los Proverbios

La sabiduría clama a voz en cuello;
la inteligencia hace oír su voz.
Se para en lo alto de las colinas,
se detiene donde se cruzan los caminos,
se hace oír junto a las puertas,
a la entrada de la ciudad:
«Para ustedes los hombres
van estas palabras mías.
Jóvenes inexpertos y necios,
¡aprendan a ser prudentes y entendidos!
Atiendan, que voy a decirles
cosas importantes e irreprochables.
Lo que voy a decir es la verdad;
no me gusta hablar mentira.
Todas mis palabras son justas;
no hay en ellas la menor falsedad. [...]

Lo que yo doy es mejor que el oro más refinado;
lo que yo ofrezco es mejor que la plata más fina.
Yo voy por el camino recto,
por las sendas de la justicia.
A los que me aman les doy su parte:
lleno sus casas de tesoros. [...]

Mandó a decir a los imprudentes:
«Vengan a comer de mi pan
y a beber del vino que he preparado.
Dejen de ser imprudentes, y vivirán;
condúzcanse como gente inteligente.»

Palabra del Señor. **Demos gracias a Dios.**

Tu diestra, Señor, es gloriosa en su fuerza; *
tu diestra, Señor, aplasta al enemigo.
¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, glorioso en santidad, *
venerado por sus hazañas loables, hacedor de maravillas?
Tendiste tu diestra; *
se los tragó la tierra.
Guiaste con tu misericordia al pueblo rescatado: *
lo llevaste con tu poder hasta tu santa morada.
Lo introduces y lo plantas *
en el monte de tu heredad,
El lugar de descanso que te has preparado, *
el santuario, Señor, que tus manos fundaron.
El Señor reinará *
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *

como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura

Isaías 55:1–11

Lectura del Libro de Isaías

«Todos los que tengan sed, vengan a beber agua;
los que no tengan dinero, vengan,
consigan trigo de balde y coman;
consigan vino y leche sin pagar nada.
¿Por qué dar dinero a cambio de lo que no es pan?
¿Por qué dar su salario por algo que no deja satisfecho?
Óiganme bien y comerán buenos alimentos,
comerán cosas deliciosas.
Vengan a mí y pongan atención,
escúchenme y vivirán.
Yo haré con ustedes una alianza eterna,
cumpliendo así las promesas que por amor hice a David.
Yo lo puse a él como testigo para las naciones,
como jefe e instructor de los pueblos.
Tú llamarás a pueblos desconocidos;
pueblos que no te conocían irán corriendo a ti,
porque yo, tu Señor, el Dios Santo de Israel,
te he honrado.

»Busquen al Señor mientras puedan encontrarlo,
 llámenlo mientras está cerca.
 Que el malvado deje su camino,
 que el perverso deje sus ideas;
 vuélvanse al Señor, y él tendrá compasión de ustedes;
 vuélvanse a nuestro Dios, que es generoso para perdonar.
 8:Porque mis ideas no son como las de ustedes,
 y mi manera de actuar no es como la suya.
 Así como el cielo está por encima de la tierra,
 así también mis ideas y mi manera de actuar
 están por encima de las de ustedes.»
 El Señor lo afirma.
 «Así como la lluvia y la nieve bajan del cielo,
 y no vuelven allá, sino que empapan la tierra,
 la fecundan y la hacen germinar,
 y producen la semilla para sembrar
 y el pan para comer,
 así también la palabra que sale de mis labios
 no vuelve a mí sin producir efecto,
 sino que hace lo que yo quiero
 y cumple la orden que le doy.»

Palabra del Señor. **Demos gracias a Dios.**

Cántico 2: Primer Cántico de Isaías

Ecce, Deus — Isaías 12:2-6

He aquí es Dios quien me salva; *
 confiaré en él y no temeré.
 Mi fortaleza y mi refugio es el Señor; *
 él se hizo mi Salvador.
 Sacarán ustedes aguas con júbilo *
 de las fuentes de salvación.
 Aquel día dirán: *
 Den gracias al Señor e invoquen su Nombre.
 Cuenten a los pueblos sus hazañas; *
 pregonen que su Nombre es excelso.
 Canten alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas sublimes, *
 y esto es conocido por toda la tierra.
 Vitoreen, habitantes de Sión, con gritos de júbilo, *
 porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.
 Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
 como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura

Baruc 3:9-15, 3:32-4:4

Lectura del Libro de Baruc

Escucha, Israel, la instrucción que da vida;
 pon atención y conoce la sabiduría.
 ¿Por qué te encuentras, Israel, en un país enemigo,
 envejeciendo en tierra extraña,
 manchándote con el contacto de los muertos,
 en compañía de los que van al reino de la muerte?
 ¡Porque abandonaste el manantial de la sabiduría!
 Si hubieras seguido el camino que Dios te señaló,
 vivirías eternamente en paz.
 Aprende dónde está el saber, dónde la fuerza,
 dónde el conocimiento,
 y sabrás dónde está la larga vida,
 dónde la luz para los ojos y la paz.

Pero, ¿quién ha descubierto dónde está?
 ¿Quién ha llegado hasta el lugar donde se guarda? [...]

Pero Dios, que todo lo sabe, la conoce;
 él con su inteligencia la ha encontrado.
 Él fue quien afirmó la tierra para siempre
 y la llenó de ganado.
 Cuando él envía la luz, ella va;
 cuando la llama, obedece temblando.
 Las estrellas brillan en su puesto de guardia,
 llenas de alegría.
 Cuando él las llama, responden: «¡Aquí estamos!»
 y brillan alegres para su creador.
 Él es nuestro Dios;
 no hay nadie igual a él.
 Él halló todos los caminos de la sabiduría,
 y la ha dado a Jacob, su siervo,
 a Israel, a quien ama.
 Así apareció en la tierra la sabiduría
 y ha vivido con los hombres.

¡Ella es el libro de los mandamientos de Dios!
 ¡Ella es la ley que dura eternamente!
 Todos los que sean fieles a ella, vivirán;
 pero los que la abandonen, morirán.